CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

DON JOSÉ GARCÍA DE SOLÍS.

TREINTA DIAS DESPUES.

4 reales.

N.º 55.

MADRID:

Librería de la Viuda é hijos de D. José Cuesta, Carretas, núm. 9.

Librería de Moya y Plaza, sucesores de Matute, Carretas, núm. 8.

SALAMANCA: IMP. DE D. FRANCISCO NUÑEZ.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS

DEL CÍRCULO LITERARIO Y COMERCIAL.

DRAMAS EN 3 Ó MAS ACTOS.

Adriana.
Andrés Chenier.
Antonio de Leiva.
Bernardo de Valdaña.
Boabdil el Chico.
Caibar.—Drama bardo.
Caridad y recompensa.
Cid Rodrigo de Vivar.
Idem.—(Refundido).
Creo en Dios
Cristóbal Colon.
Diego Corrtentes.
Dios, mi brazo y mi derecho
Don Alvaro de Luna.
Don Francisco de Quevedo.
Don Rafael del Riego.
Doña Juana la Loca.
El bufon del Rey.
El capitan Pacheco.
El Cardenal y el Ministro.
El castillo de Balsain.
El curioso impertinente.
El donativo del diablo.
El 2 de Mayo.
El fénix de los ingenios.
El fuego del cielo.
El hijo del ciego.
El hijo del diablo.
El Juramento.
El lirio entre zarzas.
El lunar de la marquesa.
El monarca cenobita.
El primer Ciron.
El puente de Luchana.
El ramo de rosas.
El tesorero del rey.
El triunfo del pueblo libre.
El trovador.—(Refundido.)
El valor de la mujer.
Felipe el Prudente.
Frutos amargos.
Garcia de Paredes.
Hamlet.
Isabel la Católica.
Juan Bravo el Comunero.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La aventurera.
La batalla de Bailén.
La batalla de Lepanto.
La niña del mostrador.
La reina Sara.
Los hijos de la noche.
La duda.
La Estrella de las montañas
La fuerza de voluntad.
La Hija de las flores.
La india.
Las jornadas de Julio en Madrid.
La ley de raza
La ley de represalias.
La mano de Dios.
La mascara del crimen.
La Pasion.—Drama sacro.
La pastora de los Alpes.
La torre del Duero.
Los dos Guzmanes.
Madrid por dentro.
Magdalena.
Mauricio el republicano.
Miguel el esclavo.
Mujer y madre.
Napoleon en España.
Nobleza republicana.
Pedro Navarro.
¡Redencion!
Ricardo III.
Rioja.
Remismunda.
Roberto el normando.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sara.
Soberbia y humildad.
Susana.
Ultimas horas de un rey.
Un hombre de Estado.
Un voto y una venganza.
Vida por honra.

COMEDIAS EN 3 Ó MAS ACTOS.

A un tiempo amor y fortuna
A quien Dios no le da hijos.
A Zaragoza por locos.
Achaques del siglo actual.
Amor con amor se paga.
Ardides dobles de amor.
Ataque y defensa.
Capas y sombreros.
Caprichos de la fortuna.
Deudas de honor y amistad.
El agua mansa.
El bandido incógnito ó la caverna invisible.
El buen Santiago.
El diablo las carga.
El dinero y la opinion.
El duro y el millon.
El fondo y la corteza.
El hermano mayor.
El hijo natural.
El marido-duende.
El médico de cámara.
El oficialito.
El oro y el oropel.
El rábano por las hojas.
El remedio del fastidio.
El rey de los primos.
El tesoro del diablo.

15

TREINTA DIAS DESPUES,

(SEGUNDA PARTE DE CORAZON DE UN BANDIDO.)

DRAMA DEL GÉNERO ANDALUZ

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITO EXPRESAMENTE

PARA EL DISTINGUIDO ACTOR DON JOSÉ DARDALLA,

POR

D. RAMON FRANQUELO. y Martinez

SÉTIMA EDICION.

N.º 55.

SALAMANCA.
IMPRENTA DE FRANCISCO NUÑEZ IZQUIERDO.
1881.

AL SEÑOR

D. CASIMIRO HERRAIZ,

DIPUTADO DE LA MINORÍA EN LAS CÓRTES ACTUALES.

QUERIDO PAISANO MIO: *Alentado con la muy favorable acogida que la prensa toda y el ilustrado público de esta capital dispensaron á mi drama titulado* EL CORAZON DE UN BANDIDO, *y á solicitud de algunos amigos, me decidí á escribir, en determinado tiempo, esta segunda parte, que dedico á V. en prueba del sincero afecto que le profeso.*

En cambio, suplico á V. solamente que siga, como hasta aquí, honrando con su amistad á su invariable y siempre afectísimo

Ramon Franquelo.

Madrid, 6 de Marzo de 1848.

Gen. Rec. Aguirre

Esta obra es propiedad de D. JOSÉ GARCÍA DE SOLIS, quien perseguirá ante la ley, con arreglo á la legislacion vigente, al que sin su permiso la reimprima, varie el título ó represente en algun teatro del Reino ó sus posesiones de Ultramar ó en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada, que distingue á los legitimos.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARGARITA.	D.ª MANUELA RAMOS.
CLARA, *(niña de seis años)*. . .	» CÁNDIDA DARDALLA.
PEDRO BECERRA..	D. JOSÉ DARDALLA.
EL MARQUES DEL ESPINO. .	» CARLOS CERNADAS.
UN ERMITAÑO *(de 70 años)*. .	» JOAQUIN BÁRJA.
JUAN COMPADRE.	» FRANCISCO PARDO.
ROJAS.	» JOSÉ RODRIGUEZ.
UN TRABAJADOR.	» ILDEFONSO GUERRERO.
UN CRIADO DEL MARQUES. .	» SIMON ASENSIO.

TRABAJADORES.—CRIADOS DEL MARQUÉS.—
ACOMPAÑAMIENTO.

ACTO ÚNICO.

Piso bajo de la casa de un cortijo: á la derecha del actor una puerta, á la izquierda en primer término, hogar con gran chimenea: en segundo una puerta: al frente, la de entrada á la casa y junto á ella una ventana con cristales á la altura del pecho: debajo de esta ventana un banco, una mesa con un velon sin luz: bancos y banquetas repartidos por la escena: los reverberos del proscenio deberán bajarse para que no haya otra luz que la del hogar: noche tormentosa: el aire silbará con fuerza: se oirán truenos lejanos, y los relámpagos iluminarán de vez en cuando el teatro. JUAN COMPADRE en traje humilde del pais aparecerá sentado junto al hogar, cantando las serranas y acompañándose con la guitarra: PEDRO BECERRA en el estremo, sentado en una banqueta, inclinado hácia el suelo y con la cara oculta entre las manos.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO.—JUAN.

JUAN. (Canta.)
Aguanta, pecho mio,
la fortuniya,
y yora tus pesares
de noche y dia.
Que en este mundo
los alegres son pocos,
los tristes muchos.

PEDRO. *(Levantándose.)*
¡Qué rason que tienes, Juan!

JUAN. ¿En qué?

PEDRO. En eso que has cantao.

JUAN. ¿Acaso te he martratao?

PEDRO. Has dicho toito mi afan.
(Recitando.)
Aguanta, pecho mio,
la fortuniya,
y yora tus pesares
de noche y dia.
Que en este mundo
los alegres son pocos,
los tristes muchos.

JUAN. Si ases caso der cantar,
entonses...
(Deja la guitarra.)

PEDRO. ¿Y cómo quieres,
que deje yo mis paeseres
si no los pueo orviar?
Luego hasta er tiempo me ayúa:
con esta negra tormenta
la tristesa se me aumenta
y er corason se me anúa.
No sé lo que tengo aquí...
un demonio me devora...
(Con desesperacion.)
¡Mardita sea la hora
en que á este mundo salí...

JUAN. ¡Perico, no te esesperes!
Otros se podrán quejá
con más rason.

PEDRO. Es verdá.

JUAN. Entonses ¿qué es lo que quieres?
Capitan de una partía
de ladrones, estimao
eras por toos y adorao
lo mesmito que á su via.
Disiste no quiero más
seguir preseguío, ocurto,
y al acogerte al endurto
se acogieron los demas.
Nenguno te esamparó,
tomastes este cortijo,
y con el amor de un hijo
toa la partia te siguió.
Y los que jisieron guerra
robando á toos con afan,
hombres de bien aquí estan

por tí cavando la tierra.
Yo por mi no me arrepiento
de ser ahora lo que soy,
por que es la verdá que estoy
con tu amistá mu contento.
Pero se me parte el arma
de verte tan afligío,
siempre pegando jipio,
sin una chispa de carma.
Pus, hombre, no hay mas que vé:
gomitando los reaños
has padesío ocho años
por una perra mujé.
La tienes ahora á tu lao
y la miras á caa instante,
y si triste estabas ante
ahora estás esesperao.
¿Tienes er juisio al revés?
Yorabas toitos los dias,
antes porque no la vias
y agora por que la vés.
¡Por Cristo que no te entiendo:
eso á tí solo te pasa!

PEDRO. Juan, el arma se me abrasa.

JUAN. Pus señó, no te comprendo.
¡Vaya... bien! No te esesperes,
que otros se podrán quejá
con mas rason.

PEDRO. Es verdá,
Juanico: pero ¿qué quieres?
Esa mujer, en quien yo
tenia mi pensamiento
y mi gloria y mi contento,
conmigo ar fin se ajuntó.
Aquer dia fui felis;
pero sin saber por qué,
ar presente esa mujé
me está jasiendo infelis.
Y yo la adoro... la quiero...
la quiero mas que á mi via...
y eya triste y aflijia...
Por eso me desespero...
¿No es para un hombre un digusto
querer loco á una mujé,

darle su pecho y su fé
y darle en toitico gusto?
¿No es peor que esa tormenta
y más cruel que un martirio
adorarla con delirio
y nunca verla contenta?
Por Dios, ponte en mi lugá,
verás un pesar eterno...
estoy metio en un infierno,
y no me acabo é quemá.
Y tengo aquí por mi nombre
una idea que no se quita:
de juro, si, Margarita
debe querer á otro hombre.
A un cuarquiera, y no es á mí,
lo he pensao y tengo selos
jasta de los mismos sielos...
Juanico, y jasta de tí.

JUAN. ¡Grasias por esa rason!
Mu bien que me has conosío!
Grasias, Pedro, me has jerio
en mitá der corason.
Otra vez grasias te doy:
anda con Dios, argun dia
verás bien el arma mia.
Mas, pues te estorbo, me voy.

PEDRO. ¿Te paese que sufro poco?
Si no sé lo que me digo...
Ya sé, Juan, que eres mí amigo...
Perdóname, que estoy loco.
(Se abrazan: suena un trueno espantoso: se rompe uno de los cristales de la ventana, y en ella aparece por un momento la cara del Marqués; al mismo tiempo Margarita da un grito en el cuarto de la derecha.)

MARG. *(Dentro.)*
¡Pedro!

PEDRO. ¿Qué es eso?

JUAN. Er cristá
que se ha rompío.

PEDRO. ¡La vos
es de Margarita!

JUAN. ¡Dios!...
Una cara está asomá.

ESCENA II.

Dichos.—MARGARITA.

MARG. ¡Qué miedo, Pedro!
PEDRO. ¿De qué?
MARG. De ese trueno.
JUAN. *(Buscándola.)* ¡Mi escopeta!
PEDRO. ¿Has perdido la chaveta?
JUAN. Aluego te lo diré.
He visto un hombre asomao
por la ventana.
PEDRO. ¿Estás loco?
(Sale por la puerta del foro.)

ESCENA III.

MARGARITA.—PEDRO.

PEDRO. Margarita, con mu poco
te miro el rostro asustao.
MARG. El trueno me despertó;
durmiendo estaba muy bien.
PEDRO. ¿Y Clara?
MARG. Duerme tambien.
PEDRO. ¿Y soñabas?
MARG. ¡Qué se yo!
(¡Ay, se me abrasa la sien!)
PEDRO. Várgame Dios, Margarita,
que via que estoy pasando
tan condená y tan mardita,
con ver que no te se quita
lo mucho que estás penando.
MARG. ¡Qué noche tan tormentosa.
y con cuánta furia truena!
Por cierto que es triste cosa
vivir en noche horrorosa
al pié de Sierra-morena.
PEDRO. Siempre palabras iguales...
quitándome la ocasion
cuando jablo de tus males:

ó cayas, ó ar punto sales
mudando comesasion...
¿Qué te pasa? No ha bastao
que dejando, yo mi via,
viva contigo enserrao
y cual siempre enamorao
procure darte alegría?
Por tí fuí ladron: por tí
er camino abandoné:
por tí mis lujos vendí,
y al venir contigo aquí
toitico lo despresié.
Pa jaser la penitensia
de mis pecaos, primero
limpié mu bien mi consensia,
repartiendo sin violensia
entre los pobres mi inero.
Despues jecho labraor,
aquí me paso los dias
viendo tu yanto y dolor
y no arcansando en mi amor
mas que penas y agonías.
¿Qué te farta, remonona?
¿No eres dueña é mi queré?
¿Te santoja una corona?
Pues dímelo y en presona
se la robo á Lusifé.
¿Qué querrás que yo no puea?
si te se pranta en la idea
que mate á toitico er mundo,
dímelo y en un segúndo,
verás que desierto quea.
¡Si no me quieres, corriente!
No tengas nengun reparo
en desirlo deligente,
me iré ar punto con mi gente
manque me cueste mu caro...
Tú quieres á otro hombre, si,
y no eres franca conmigo:
Margarita, si es asi,
has cuenta que soy aquí
más que tu novio, tu amigo.
Dímelo por cariá,
y aunque me coman los selos

tu regusto se jará
pus no quiero en mis desvelos
mas que tu felisiá.
Si te acuerdas del marqués,
orvíalo y se acabó....
ar fin y ar cabo murió...
fija en otro tu interés,
verás lo que jago yo.
Forma cualesquiera plan,
y descudia que aquí estoy
pa servirte con afan:
¿quieres... ar señó surtan
de los moros? Jábla y voy,
y lo agarro con mi braso
por la misma cogotera,
lo traigo paso tras paso,
y estando aquí, lo caso
contigo manque no quiera.

MARG. Ya sé, Pedro tu pasion,
y á ninguno mas que á tí
adora mi corason.

PEDRO. Y entonses esa aflision
¿de dónde proviene, dí?

MARG. Es mi génio natural...
es... mi carácter...

PEDRO. Mentira.

MARG. Te lo aseguro formal.

PEDRO. ¡Mientes!... si no tienes mal,
¿por qué tu pecho suspira?

MARG. Yo no sé...

PEDRO. Me desesperas
siempre con er mismo engaño
y palabras retrecheras:
¡jabla, por Cristo, de veras,
que me jases mucho daño!

MARG. Pues bien, Pedro..

PEDRO. Jabla, pues.

MARG. Mañana se cumple el mes
que te pedí...

PEDRO. Para er luto
por la muerte del marqués...
¡Bien le has pagao er tributo!..

MARG. Criminal la indiferencia
hubiera sido; en su suerte

por mi perdió la existencia,
por mí, sí, Pedro y su muerte
me remuerde la conciencia.

PEDRO. ¿Y paqué salió ar camino?
Quiso hacer un desatino,
y ar fin lo ayegó á pagá.

MARG. ¿Con que fuistes su asesino?

PEDRO. Margarita... basta ya...
te he dicho en otra ocasion
que yo en jamás he matao:
es verdá que fuí ladron
pero fuí ladron honrao
como toiticos no son.
Quise un dia levantar
mi puñar contra otro hombre,
y ya lo diba á matar,
y me acordé de tu nombre,
y ar punto tiré er puñar.
Es de entonses... lo juré...
Margarita, y lo he cumplio:
por tu amor tan solo fué...
el marqués me habia jerío...
pero yo no le maté...

MARG. Y bien, Pedro, no rehuso
esa justificacion;
tu mano en él no se puso,
corriente... pero me acuso
de su muerte y perdicion.

PEDRO. ¿Con que le querias?... ¡Sielos,
qué bien me lo figuraba!
No eran en varde mis selos;
te fartaban los consuelos
del marqués que te fartaba.
Anda con Dios, y yo aquí
sufriendo mi angustia fiera.

MARG. ¡Por Dios no me hables así,
no amo á nadie sino á ti!...

PEDRO. No seas ya mas embustera.
Vete de mi vista.

MARG. *(Con sorpresa.)* Qué?

PEDRO. Mañana, sin farta arguna
en Córdoba te pondré
y ar sielo le pediré
que te dé mucha fortuna.

Y ayí metia otra ves
en buyisio y en jaleo,
quisás mu poco despues
encuentres otro marqués
y se cumpla tu deseo.

MARG. No me insultes.

PEDRO. Vete ya.

MARG. No quiero que me separes.

PEDRO. Vete al cuarto á descansá,
y solo con mis pesares
déjame reflexioná.
Quiero tomá una media
pa que seas muy felis.

MARG. Si ya lo soy.

PEDRO. ¡Qué porfia!
(Margarita vá hácia el cuarto de la derecha, y Pedro al verla ir esclama.)
(¡Mátame, Virgen María!)

MARG. (¡Ay! ¡Cuánto me cuesta un desliz!)

ESCENA IV.

PEDRO.—*Luego* JUAN.—*Despues* el ERMITAÑO

PEDRO. Ya me iba á echar á yora,
y no queria que me viera.
(Con desesperacion.)
¡Qué suerte tan traisionera
que me ha venio á tocá!...

JUAN. Pues señó... ¡Cosa mas rara!...

PEDRO. ¿Qué es eso, Juan?

JUAN. Que asomáa,
al rompese ese cristá,
ví en la ventana una cara.
Por las tierras he bajao
aunque está la noche escura,
y no he vlsto una criatura,
á naide ar fin he jayao...

PEDRO. ¡Como que seria el reflejo
del relámpago!...

JUAN. ¡Puee ser!
Mas me paesió conoser...

PEDRO. ¿A quién?

JUAN. A aquer marqués viejo
que estuvo en la Venta nueva.
PEDRO. (*Sobresaltado.*)
¿Al marqués?... ¡Cabesa mala!...
si atravesao po una bala
se cayó como una breva
y se queó en er camino
toito de sangre cubierto...
ya lo creo... y mu bien muerto.
JUAN. Pus señó, soy un poyino.
PEDRO. ¡No tienes mala cachasa!...
Vamos, has visto visiones!
te han puesto los nubarrones...
ERMIT. (*Por la puerta del fondo.*)
Haya paz en esta casa.
(*Pedro y Juan se descubren.*)
PEDRO. Pare ¿qué pasa? ¿A esta hora?
ERMIT. Me ha cogido la tormenta
en el camino, y temiendo
no atinar con la vereda
que á mi pobre hogar conduce
me he tomado la licencia
de entrar en tu casa un rato,
para ver si cesa mientras
el silvido de los vientos
y la noche se serena.
PEDRO. Pare, ha jecho osté mu bien:
póngase osté á la candela
que jase frio esta noche.
ERMIT. ¿Y Margarita, está buena?
¿Y Clarita? (*Se sienta al hogar.*)
PEDRO. Bien la niña...
La otra siempre con sus penas.
JUAN. Con premiso, pare mio:
mientras ostés se calientan,
voy á ver si ya la gente
está durmiendo ó en vela.
(*Entra en la izquierda.*)

ESCENA V.

EL ERMITAÑO.—PEDRO.

ERMIT. ¿Me has dicho que Margarita
sigue...

PEDRO. Con sus penas mesmas.
ERMIT. ¿Y no has podido saber
lo que causa esa tristeza?
PEDRO. Ahora mesmo me lo ha dicho.
ERMIT. ¿Y qué la ocasiona? Cuenta...
PEDRO. Otras veces le he contao
á su mersé cosas siertas
de mi via, aunqne no toa;
y si no está osté de priesa,
refiriéndole mis males,
quiero contársela entera.
ERMIT. ¡Habla, hijo mio!
PEDRO. ¡Pus bien!
Allá va letra por letra.
En Córdoba yo vivia,
trabajando en las faenas
der campo, y con un señor
jise un dia conosensia;
tenia el tar una hija
mas linda que las estreyas....
era Margarita, pare:
no se lo que me dió al verla;
pero me subió un rescordo
por el pecho y por las piernas
que me moria: eran ricos;
pero su pare un tronera
muy afisionao ar juego
perdió jasta las orejas...
Le dió sierta enfermea,
que estuvo casi á las puertas
de la muerte; yo ganaba
poco mas de una peseta,
y los veia sin pan,
llenos de jambre y miseria;
mi amor me gorvia loco
por no poer socorrerla.
Y los veia morirse...
perdí entonses la chaveta,
y... robé pa darles pan...
despues... como el diablo tienta
y las carga... estando un dia...
solo en su casa con eya...
yo le dije... eya me dijo...

á eya se le fué la lengua
y á mi tambien.

ERMIT. Adelante.
Confesármelo no temas...

PEDRO. Pus bien, pare mío, corriente.
Al año me dió esa jembra
una niña como un sielo,
como su mare tan beya;
y el pare de Margarita,
que era peor que una fiera,
la agarró y la echó en la cuna
sin compasion y sin pena.

ERMIT. ¡En la inclusa!

PEDRO. Justamente.

ERMIT. Crímen en pos de torpeza.

PEDRO. Pero yo, que echarla ví,
partías las entretelas
der corason, ar momento
la saqué y la crié fuera.

ERMIT. ¿Es Clara?

PEDRO. La mesma, pare.

ERMIT. ¡Dios te dará recompensa!
Hiciste bien, hijo mio.
Sigue, que ya me interesas.

PEDRO. Despues á la Margarita
se le puso en la cabesa
darme pasaporte, y yo,
queriéndola tan de veras,
me esesperé é verme solo
sin su amor ni su presensia.
Cada dia que pasaba
se me jasia mas cuesta
arriba el no contemplarla;
y sostuviendo esta guerra
en mi corason, cansao
de tan infame esistencia,
capitan de una partía
de ladrones en mi tierra
me jise ar fin, sin yevar,
yo se lo juro, otra idea
que la de que me mataran
en un encuentro cuarquiera.
Pasaron así seis años,
y estando en la venta Nueva

una noche con mi gente,
jase un mes, segun mi cuenta,
con un marqués, Margarita
yegó de paso á Antequera,
donde diban á casarse.
Ayí hablando yo con eya,
me dijo que se casaba
con er por reconosensia;
porque se queó sin pare
y él la amparó en su miseria...

ERMIT. ¿Y qué sucedió?... Concluye...

PEDRO. Tamien la hablé de mis penas,
le recordé mis pesares,
y no púe convenserla....
Entonses dije al marqués
que á Ferna-Nuñes se fuera
y que detras mandaria
á su novia: y cuando ella
por mi mandao en su coche
iba á salir de la venta,
vió á la chiquilla, su hija,
y me dijo salamera:
«contigo me casaré:
á Fransia ú á Inglaterra
nos iremos; píe indurto
y vámonos onde quieras.»
Me acojí, pues, al indurto
que me habia dao la reina;
pero en la noche siguiente
perdió el marqués la pasensia
de esperar á la señora;
gorvió con gente á la venta,
sin dúa para quitármela,
se armó ar punto la pelea
entre los mios y los suyos,
y una vala traisionera
atravesándole el arma
lo dejó ayí muerto en tierra.

ERMIT. ¿Y tú le mataste, Pedro?

PEDRO. Yo no escargué mi escopeta:
ayí queó en un barranco....

ERMIT. ¿Insepulto?...

PEDRO. Entre malesas.
Al saberlo Margarita

me dijo con gran tristesa;
te ruego que por un mes
nuestra boa se suspenda,
y viviendo como hermanos,
gastar luto tan y mientras
buscar cuarquiera cortijo
metio en Sierra-morena,
y asi que pase ese tiempo
nos iremos á otra tierra
y se cumplirá la suerte
que al estierro me condena:
se jiso asi, y... aqui estamos...
y en er tiempo que se lleva
no he visto nunca en su cara
mas que lágrimas y penas...

Ermit. ¿Y cuando se cumple el mes?. .

Pedro. ¡Mañana! Y me desespera
pasar toitica una vía
entre suspiros y quejas.
Ya ar fin ma dicho esta noche
que la angustia que la aprieta
es la muerte del marqués
que lo mataron por eya...
y dise que le remuerde
sin compasion la consiensia
(Desde este momento empieza á ceder la tormenta de una manera notable.)

Ermit. ¡Tiene razon que le sobra!
Fué la causa, aunque indirecta.
de su muerte.

Pedro. ¡Lo peor,
pare mio no está en esa
palabra, si no que amaba
al marqués de toas las veras!
¡Y otavia le querrá!
¡Dios mio, qué suerte tan perra!

Ermit. Calma, Pedro, tus pesares
y abandona esas sospechas:
un corazon recto y bueno
y agradecido, lamenta
la muerte de un semejante
aunque una pasion no tenga.
Consuélala cariñoso,
que tal vez esté muy cerca

el dia en que la contemples
satisfecha y placentera.
Pide á Dios que te perdone,
que quizás castigo sea
por tus crímenes pasados
la afliccion que esperimentas.
No la hostigues con suspiros;
déjala llorar y deja
tu dicha y bien á su arbitrio,
que si amor te tiene ella,
verás que dentro de poco
tu amor con su mano premia....
Ya los vientos silban menos,
va pasando la tormenta....
(Se levanta).
Adios, Pedro.

PEDRO. Pare mio
un beso en la mano.

ERMIT. Besa.

PEDRO. ¿Ar fin me querrá?

ERMIT. Lo espero.

PEDRO. ¿Y qué debo hacer?

ERMIT. Espera.

PEDRO. Voy á acompañar á osté
con su premiso y lisensia.

ERMIT. No te molestes ¡voy bien!

PEDRO. No me sirve de molestia.

ERMIT. Está muy cerca.

PEDRO. No importa
ensenderé esta linterna....
(A la izquierda.)
Juanico.... Juan.

ESCENA VI.

ERMITAÑO.—PEDRO.—JUAN.

JUAN. ¿Qué se ofrese?

PEDRO. Que ya su mersé se ausenta.

JUAN. Bien, pus voy acompañarle.

ERMIT. Ninguno.

PEDRO. Sí; tu te queas
y ten cuidiao de la casa.
Jasta luego.... po esta puerta

si osté quiere, pare mio,
tomaremos la verea.....
se va más presto á la ermita.

ERMIT. Es verdad que está más cerca.
Buenas noches.

JUAN. Güenas noches.

ERMIT. Que Dios, hijos os proteja.
(Pedro se habrá puesto una gabardina que usan los trabajadores del campo en Andalucía: sale con el ermitaño por la puerta de la izquierda, llevando luz en la linterna.)

ESCENA VII.

JUAN.—*Luego el* MARQUÉS.—CRIADOS.

Pus señó, Pedro sin dúa
no tardará dos momentos.
(Hace lo que marcan los versos.)
Preparemos toos los bártulos
pa dormir á su regreso;
ensenderé este velon;
(Lo coloca encima de la mesa.)
tambien esta puerta sierro....
(La del fondo.)
y apagaré la candela
tapando mu bien er fuego.
(Colócase de espaldas á la ventana para esta operacion: apenas la ha empezado, el Marqués entra un brazo por el hueco del cristal roto, y con sumo silencio abre la ventana: entra por ella á la escena y detrás de él tres hombres sus criados: les señala á Juan con el dedo, y acercándose con silencio se lanzan los tres á un mismo tiempo sobre él, le tapan la boca y ojos con un pañuelo: le atan los brazos á la espalda con una cuerda y le dejan tendido en el suelo.)

JUAN. ¿Qué es esto? ¡Dios!....

CRIADO. Sierra el mirlo.
(Despues de atado dice al Marqués.)
Señó marqués, ya está jecho:
¿qué otra cosa?

MARQ. ¿No me has dicho

que en un pajar allá dentro
duermen los trabajadores?

CRIADO. Si señó, y están durmiendo.

MARQ. ¿La señora?

CRIADO. En este cuarto.

MARQ. Pues andando.

(Los tres criados entran en el cuarto de la derecha: el Marqués recorre mientras la escena con dos pistolas en las manos: abre la puerta del fondo: á poco se oyen gritos ahogados de Margarita que grita dentro).

MARG. ¡Pedro!.... ¡Pedro!....

MARQ. (¡Infame! En valde le llamas....
El hombre á quien creias muerto
está aquí para vengarse
y ya no tienes remedio....)

(Dos criados sacan en brazos á Margarita con la boca tapada: hace esfuerzos desesperados para libertarse: detrás sale el otro criado imponiendo silencio y amenazando á Clara, que sale tambien llorando y diciendo:)

CLARA. Mamá.... mamá.. . ¿dónde vas?

CRIADO. Caya, chiquilla...

MARQ. El infierno
me valga: ¿su madre ha dicho?
¡Llevadla tambien!

(El criado la toma en brazos y se la lleva).

CLARA. No quiero.....

(Salen los criados con Margarita y la niña: Juan se sienta haciendo esfuerzos para desatarse: el Marqués se aproxima, y con un violento empuje le tiende de nuevo en tierra: cierra la puerta del foro: apaga la luz: salta por la ventana, la cierra por fuera y se marcha).

ESCENA XIII.

Queda la escena sola por unos momentos, en los que JUAN *se sienta de nuevo, haciendo más esfuerzos para desatarse y oyéndosele dar gritos que ahoga el pañuelo:* PEDRO *entra á poco deja la linterna encima de la mesa, se quita la gabardina con pausa, enciende el belon, y sin volver la cara dice:*

PEDRO. ¡Juan!

(Oye uno de los gritos ahogados de este, y se vuelve

rápidamente: toma la linterna le ve tendido en tierra.)
¿Qué es esto? ¡Juan! ¡Dios mio!
¿Qué ha pasao?.... Margarita....
Clara.... ¡Ay.... ay!
(Quiere ir al cuarto de estas: se detiene, deja la linterna en el suelo y sin saber á donde acudir se decide por fin y deja libre á Juan con suma rapidez).

JUAN. *(Sin poder respirar.)*
Pedro...

PEDRO. *(Idem.)* ¡Juan!...
(Se quedan mirándose aterrados, hasta que respirando Juan dá un grito.)

JUAN. Se la han llevao...

PEDRO. *(Con un grito.)* ¡Mentira!
(Corre al cuarto de la derecha, abre la puerta gritando.)
Margarita... Clara... ¡Ay, ay!

JUAN. ¡Mi escopeta!

PEDRO. (*Corre á la izquierda gritando.*) ¡Arriba, arriba!
¡Ay! ¡Mi trabuco!

JUAN. ¡El Marqués!
!Lo he oido! ¡Bien lo desia!
Me han cogido de sorpresa...

PEDRO. ¡Ay! Margarita, mi niña...
Arriba... Rojas... muchachos...

ESCENA IX.

Los mismos.—ROJAS.—*Trabajadores*

PEDRO. ¡La escopeta!... ¿Por via?

ROJAS. ¿Qué ha suseio?... ¿Qué pasa?

PEDRO. Se yevan á Margarita.
(Al oir esto, todos se lanzan á la puerta de la izquierda por donde han salido y á poco vuelven con sus escopetas: Pedro y Juan no saben que partido adoptar.)

PEDRO. Vamos por eya, muchachos...
Juan, conmigo... á esa salia
irse la mitá, y la otra
por este sitio me siga.

(Pedro, Juan, Rojas y la mitad de los trabajadores salen por la puerta del foro, la otra mitad por la izquierda: queda la escena un momento sola.)

ESCENA X.

UN TRABAJADOR *por la izquierda restregándose los ojos y bostezando.*

TRABAJ. ¡Jesú qué frio que jase!
¿Qué diablos jabrá pasao?
Tenía un sueño tan grande...
La verdá... Estoy medio malo...
¿Aonde se habrá dio la gente?
Y Pedro, y Juan... ¡Ah! Ya caigo
haberán visto argun lobo
y haberán dio á matarlo.
Se ha pagao esta candela...
y jase un frio... ¡Está craro!
Jechando leña la ensiendo,
y me caliento y andando...
(Hace con calma lo que ha dicho: toma la luz de la linterna que está en el suelo: desde este momento empiezan á subir los reverberos del proscenio: despues se les cubrirá con sus pantallas.)
Qué güena cosa es comé
cuando uno está desmayao
de jambre, y qué güena cosa
dormí, tendío á lo largo
cuando hay sueño, y calentase
cuando jase frio!... ¡Guapo!
(Poniendo las manos á la lumbre y calentandose. Suenan algo lejos tres ó cuatro tiros seguidos.)
¡No lo dije! .. ¡Al lobo. . al lobo!
¡Cuar correrá er condenao
por la sierra!
(Suenan dos ó tres tiros mas.)
Y no lo piyan...
han hecho muchos disparos...
(Otros dos ó tres tiros.)
Pus esto ya es mas que lobo;
me vá puniendo en cuidiao...
(Mas tiros.)

Es una maná sin dúa.
(Se levanta.)
entonses voy á auxiliarlos...
no sea que er diabro lo jaga
quizás se ven acosaos;
voy á tomar la escopeta...
(Entra en la izquierda y sale con ella.)
Es de rason... y la cargo...
(Lo hace.)
Ahora sargo á la verea
tomando por este lao...
Me escondo en un pericueto,
y si piyo ar lobo ar paso.
y aunque vinieran sincuenta.
de un tiro á toitos los mato...
(Sale por la izquierda.)

ESCENA XI.

Momento de silencio: en seguida se abre la puerta del fondo y entra PEDRO *desarmado, delante del* MARQUÉS *y seguido de algunos criados.*

MARQ. Al fin la suerte maldita
hoy te puso en mi poder;
acaba de responder:
¿En dónde está Margarita?
¡Ah! No la pude salvar;
uno me la arrebató
de los tuyos.... se escondió
y no lo pude encontrar;
pero pronto la obtendré:
ó me das á esa Señora,
ó sin mas tardanza ahora,
fusilar te mandaré.
¡Oh! Pierde ya la esperanza,
que el que tú creias muerto,
no quiso morir por cierto
sin realizar su venganza.
Elige entre Margarita
ó la muerte.
PEDRO. ¿No hay remedio?
MARQ. No te queda mas que un medio:

elige:

PEDRO. Si asi me insista,
voy á darle gusto á osté...
Se lo daré por mi nombre....
porque esto es poner á un hombre
entre la espá y la paré.
¿Conque se la quiosté yevá
y que yo lo premita?

MARQ. ¿Me darás á Margarita?...

PEDRO. (*Cruzando los brazos con resolucion.*)
Mándeme osté fusilá.

MARQ. ¿Con que te niegas?

PEDRO. Marqués,
entrar en esa porfia
me paese una tontería;
ya lo sabe de otra ves.
Tengo yo un gran corason
y no me espanta la muerte:
es mi cariño mu fuerte
pa que dúe en la elesion.
Ahora mas que yo has podío.

MARQ. Cual cobardes en manada
huyó tu gente espantada.

PEDRO. Ya lo sé que me has vensío...
¡Corriente! Estoy preparao...
la muerte no me intimia....
lo que me espanta es la vía
sin tenerla yo á mi lao.
No espere osté que me aflija...

MARQ. ¿Lo quieres? Por Belcebú
morirás, y al morir tú
tambien morirá tu hija.

PEDRO. ¿Qué ha dicho osté?

MARQ. Va delante
por el camino, y la lleva
un criado que tengo á prueba
de fidelidad constante.
Ese delante marchó
y muy lejos estará:
sí, bandido, y morirá
en cuanto lo mande yo.

PEDRO. ¿Quién mi Clarita morí?
¡No será osté tan cruer!...

MARQ. ¿No eligés?... Pues voy á hacer ..

(Va hácia la puerta del foro.)

PEDRO. ¡Ay! No, no; estése osté aquí.
¡Por Dios, por Dios! No: Dios mio!
pague yo solo en la riña:
pero no muera mi niña.
¡Marqués, por Dios se lo pio!

MARQ. ¡No hay remedio: elige pues!
O me das á la señora,
ó mueres con ella ahora.

PEDRO. ¡Por Cristo! Señó marqués!
¡Tenga osté compasion!
Arrebatarme á cuarquiera
es lo mismo que si hisiera
peasos mi corason.
¡Esa vengansa es ya jarta!
¡Jesú, qué mala fortuna!
No me quite osté á ninguna...
si las dos me jasen farta!

MARQ. Escoge pronto!

PEDRO. ¡Por Dios!

MARQ. ¡Elige!

PEDRO. !Qué compromiso!
Pus bien, señó, si es presiso...
escojo...

MARQ. ¿A cual?

PEDRO. A las dos...
¡Ay! por la Virgen Maria
qué peso que tengo aquí...
lastímese osté de mí...
yo se lo suplico á usía...
¡Ay que pesar tan profundo!
¿Si las dos son mis plaseres!...
¿Fartarán á osté mujeres
tantas como hay en er mundo?
¿Qué jaré si me esampara,
cuando mi gloria toitica
está en ver á Margarita
y en ver tambien á mi Clara?
¡Ay! ¡Dejosté á esos antojos!
Tenga osté de mi clemensia:
se lo pio á vueselensia
con lágrimas en los ojos.
¡Y yo jaré á cada hora.
por osté muchas cosiyas!..

Le serviré de roiyas
lo mesmo que estoy ahora.
Lo mesmo, señó marqués;
y si no fuese bastante
yo le besaré á cáa instante
con mucho fervor los pies.
Y si ni aun así con esto
de contentarlé no acabo,
entonses seré su esclavo
siempre á toitico dispuesto;
y le daré de comé,
con mi mano y agraesío,
despues de habé concluío,
señó, se la besaré.
Y cudiando de su vía,
pa tenerlo mu contento,
mirándolo siempre atento
pasaré toitico er dia.
Y las noches pasaré
vigilante y desvelao
junto á su cama sentao
mientras duerma su mersé.
Y con arma plasentera
jaré... jaré... si señó.
jaré... jaré... ¿qué se yo?
toitico lo que osté quiera
Y seré mu hombre de bien...
pero en cambio me premita
dejemosté á Margarita
y á Clara .. Clara tambien...
dejemosté que comparta
con eyas, si, mi fortuna:
no me quitosté á ninguna,
que las dos me jasen farta.
No jagasté una injustisia,
se lo pio por el sielo...
Margarita es mi consuelo,
y mi Clara es mi delisia,
Téngame osté compasion
y no me robe la carma,
que Margarita es mi arma
y Clara es mi corason.

MARQ. ¿Estás satisfecho ya?
¿Te has desahogado bastante?
Pues elige en el instante

PEDRO. ¡Marqués, marqués, por piedá!
MARQ. O me das á Margarita,
ó prepárate á morir.,.
y tu hija te ha de seguir.
PEDRO. ¡Ay por la Virgen bendita!
Escuche osté mis supiros...
No seaste por Dios tan fiera...
MARQ. (*A los criados.*)
Muchachos, llevadle fuera
y tirarle cuatro tiros.
(*Los criados cercan á Pedro.*)
PEDRO. Y vasté á sé tan marvao?
MARQ. Elige pronto.
PEDRO. ¿Y á quién?
MARQ. Vamos, llevadle.
PEDRO. (*Levantándose.*) Pus bien,
ya bastante me he bajao.
Estoy dispuesto á morí;
haiga despues lo que haiga;
Dios premitirá que caiga
toa mi sangre sobre tí.
MARQ. ¡Te decides por la muerte?...
PEDRO. Si señó que me desío:
nadie dirá que he vendio
mi corason ni mi suerte.
MARQ. Llevadle.
PEDRO. ¿Con que es verdá?
¿Conque si náa é compasion
va osté á jasé una traision?
MARQ. ¿No escoges?
PEDRO. ¡Por cariá!...
MARQ. ¡Ya me cansas, vive Dios!
Llevadle ..
PEDRO. . Mu agradesío...
(*De rodillas*)
¡Perdóname tú, Dios mio,
y ampáralas á las dos.
(*Los criados le van empujando hasta que sale.*)

ESCENA XII.

EL MARQUÉS.—*Despues* MARGARITA.

MARQ. No puedo retroceder...
que muera, sí, por mi nombre...

Si quiere, aún puede escoger...

MARG. (*Por la izquierda con el cabello suelto.*)
¡Pedro!... ampárame!...

MARQ. ¡Señora!...

MARG. (*Con un grito apartándose.*)
¡Marqués! ¿Aquí?... ¿Cómo así?...
Y Pedro?

MARQ. Fuera de aquí
va á ser fusilado ahora.

MARG. ¿Qué?

MARQ. Sí, malvada y cruel:
al fin me voy á vengar.
¿Te ibas conmigo á casar
teniendo una niña de él?

MARG. Yo os lo pensaba decir
antes de casarme.

MARQ. Y luego,
olvidando mi sosiego,
con él te fuiste á reunir.
Y te bestirías de gala
la noche en que por librarte
me pasó de parte á parte
tu amante con una bala.
Pero el cielo me auxilió,
y aunque exánime caí,
pasó un hombre por allí
y á Córdoba me llevó.
Me he curado sin tardanza,
y me han dado la salud
más que el cielo, mi inquietud
y el deseo de venganza.

MARG. Pedro ¿y.... Pedro?

MARQ. Está en tu mano,
sin hacer un sacrificio,
libertarle del suplicio.
Escoge pronto.

MARG. ¡Tirano!
Pero ¿qué quieres que elija?

MARQ. O vente conmigo, ó muere....

MARG. ¡Oh! ¡No! Mi pecho le quiere,
que es el padre de mi hija.

MARQ. Si tardas en escoger
ella tambien morirá.

MARG. ¿Mi hija? ¿Pues en donde está?

MARQ. Yo la tengo en mi poder.
MARG. ¡Mentira!
(Corre al cuarto de la derecha, le abre, entra y sale al momento).
!Infame, ladron,
mirame bien cara á cara!
Mi hija! dame á mi Clara,
ó te arranco el corazon.
Pero marqués, tú me engañas....
tú no querrás que me aflija.. .
mi hija.... dame mi hija....
la hija de mis entrañas....
¡Tú no serás tan cruel!
MARQ. Ven conmigo y la tendrás;
deja á Pedro.
MARG. No, jamás....
No me casaré con él....
corriente.... me iré á un convento,
pero sálvale la vida,
dame á mi niña querida....
á mi hija en el momento.
Es mi hija... sí.... mi hija.. .
tu no sabes.... no eres padre....
no sabes lo que es ser madre....
MARQ. Ya estás por demás prolija....
MARG. *(Desesperada).* Mátame, yo no me arredro.
MARQ. Habla pronto, ó no me obligo....
MARG. ¿Qué he de hablar? Haz lo que digo....
dame á mi niña y á Pedro.
MARQ. Es un bandido cobarde....
MARG. Pues así le quiero, así....
MARQ. ¿No le abandonas por mí?
MARG. *(Suenan cuatro tiros disparados con irregularidad. Margarita dá un grito. Aterrada.)*
¡Ay! ¿Esos tiros?
MARQ. ¡Ya es tarde!.
MARG. *(A gritos.)*
¿Esos tiros?... ¡Asesino!...
(Queda aterrada.)
MARQ. Ahora que vengado estoy,
te desprecio, sí, y me voy.
(Va hácia la puerta del fondo, cuando se presenta en ella Pedro apuntándole con una escopeta, y detras todos los trabajadores formados.)

ESCENA XIII.

MARGARITA.--EL MARQUES.--PEDRO.--*Los trabajadores.*

PEDRO. Atrás, marqués del Espino.
MARG. ¡Pedro!...
PEDRO. *(Pedro tirando la escopeta y corriendo á abrazarla.)*
¡Margarita mia!
(El Marqués demostrará en sus ademanes la sorpresa que le causa la presencia de Pedro, que sigue diciendo:)
¡Estoy libre! Por mi nombre
di ¿qué te ha jecho ese hombre?...
(Sin desasirse de Margarita.)
MARG. ¡Pedro, Pedro, qué alegria!...
PEDRO. *(Al Marqués.)*
Ya me creias fusilao!
No, mi gente que juyó
sigun dises, se ajuntó,
y pa sarvarme han yegao.
Y me han librao, marqués:
con los tiros que has oio
toita tu gente ha corrio
sin abastarle los pies.
(Dejando á Margarita.)
¡Ya lo sabes, y ahora mismo
me vas á traer á mi hija!
Mi niña pronto ¡canija!
ó te efarato er bautismo.
Y entera la has de traer,
pus como le farte un pelo.
¡ay Santa Virgen der sielo!...
sien veses te mataré...
¡Venga mi hija, ó por via!...
(Navaja en mano amenazándole.)
MARG. Sí, nuestra hija!
MARQ. ¡Oh furor!
¿Quieres matarme, traidor?
Pues acabó esa porfia;
que, por Cristo, que ha de ser
mi venganza en algo fija:
mátame; pero á tu hija

no la volverás á ver.

PEDRO. *(Con la navaja levantada se lanza sobre el marqués: Margarita le detiene el brazo.)*
¡Infame!

MARG. ¡Marqués, mi Clara!

PEDRO. Mi Clara ó no me contengo...

MARQ. Fuera pues, si así me vengo,
un necio si la entregara.

PEDRO. ¡Mi hija!!

MARG. Nuestra Clara, sí.

PEDRO. Pronto, mi niña!

MARQ. ¡Jamás!
Nunca, nunca la verás.

ESCENA XIV.

*Los trabajadores se han colocado mitad á la derecha y mitad á la izquierda del teatro.—*JUAN *por la puerta del foro corriendo y con* CLARA *en los brazos: la echa en los de* PEDRO.)

JUAN. ¿Cómo nunca, si está aquí?
(Desde este momento hasta la conclusion debe llevarse muy rápida la representacion.)

PEDRO. ¡Clara mia!

CLARA. *(Llorando)* ¡Papá mio!

MARG. ¡Hija de mi corazon!

MARQ. (¡Oh rabia!)

JUAN. Un buen coscorron
le ha costao al atrevío
que se la yevaba en braso:
er tuno se resistió;
pero le dí de mi fló....
(Señalando con el puño.)

PEDRO. Juanico, venga un abraso.

MARG. Otro á mí, porque esa accion....

JUAN. *(Con los brazos abiertos).*
Pedro, ¿quieres?

PEDRO. Lo consiento;
los tres, los tres....
(Se abrazan los tres.)

JUAN. ¡Qué contento!...

PEDRO. ¡Ay, respira, corason!
¿Conque toiticos salvaos?
¡Benditas sean las estrellas!
(Colocándose delante de Margarita y Clara, y cu-

briéndolas con sus brazos. Al Marqués.)
Ahora venga osté por ellas,
y me lo como á bocaos.

MARQ. *(Con resolucion).*
¡Pedro, lo aseguro á fé!
No ya mi suerte resisto.
de mis proyectos desisto,
y tu padrino seré.

PEDRO. ¿Qué está osté disiendo ahí?
Señó marqués, no lo mato
por no ser jamás ingrato
á lo que un dia ofresí.
¡Pero por Dios! Se lo pío....
Vayase osté en er momento.

MARQ. ¿No aceptas mi ofrecimiento?

PEDRO. Dale con tanto cumplío.

MARQ. Pero....

PEDRO. Grasias, se les tima....
Váyasosté; Rojas, ves
acompañando al marqués....

ROJAS. ¿Jasta en onde?

PEDRO. Jasta Lima....

MARQ. Adios, y seré tu amigo....

PEDRO. Grasias, grasias...
(Va empujando al marqués suavemente, hasta que se marcha con Rojas).

ESCENA XV.

Los mismos, menos el MARQUÉS *y* ROJAS.

PEDRO. *(Corriendo á Margarita.)*
Chacha mia!
¿Y ahora tendrás alegria
y te casarás conmigo?

MARG. Mañana mismo.

PEDRO. ¿Es formal?
¿Me quieres?

MARG. Nos casaremos,
y en seguida nos iremos
á vivir á Portugal.

PEDRO. *(Radiante de júbilo se vuelve á los trabajadores).*
¿Quién nos sigue?

JUAN. En onde quieras,
te seguiremos toitos.

¿Es verdá?

TODOS. Si.

JUAN. Toos juntitos,
pus sos queremos de veras.
Y prestos con fé sensiya
nos vereis pa defenderos.

PEDRO. Pus quitase los sombreros
y jinquemos la ruiya.
(Todos lo hacen, hallándose los trabajadores, mitad á un lado y mitad al otro como hemos dicho. MARGARITA, CLARA *y* PEDRO *forman un grupo cerca del proscenio: al empezar* PEDRO *la siguiente redondilla, se abre la puerta del fondo y entra el* ERMITAÑO *con paso mesurado y grave de modo que, al decir* PEDRO *la palabra* esvarios *se halle colocado detrás del grupo de los tres,* JUAN, *de rodillas tambien, quedará un poco más separado.)*

PEDRO. Y demos á Dios las grasias
porque santo se ha dinao,
el habernos libertao
en esta noche de esgrasias.
Y Dios nos dará el perdon
á toos nuestros esvarios....

ERMIT. *(Levantando los ojos y brazos al cielo esclama con acento solemne).*
Y yo en su nombre, hijos mios,
os hecho la bendicion.
(Al decir esta palabra, el Ermitaño habrá bajado y colocado las manos sobre las cabezas de Margarita y Pedro: estos se vuelven rápidamente y cogen cada cual una de aquellas y se la besan).—Cae el telon.

FIN.

NOTA. Para completar la ilusion, no debe olvidarse que los trabajadores del campo que figuran en este drama, representan á los mismos que formaron la partida de ladrones en *El Corazon de un Bandido:* por lo tanto, si en una noche se representasen las dos partes y en un mismo teatro, deben ser ejecutadas ambas por los mismos actores.

Embajador y hechicero.
Flaquezas y desengaños.
Fortuna en las narices
Fortuna te dé Dios, hijo!
Ginesillo el aturdido
Juegos prohibidos.
Jugar por tabla.
La amistad ó las tres épocas
La cabra tira al monte.
La ceniza en la frente.
La condesa de Egmont.
La consola y el espejo.
La escala de la fortuna.
La escala de la vida.
La esclava de su galan.
La escuela de los ministros.
La escuela del matrimonio.
La estudiantina ó el diablo de Salamanca.
La flor de la maravilla.
La pension de Venturita.
La tierra de promision.
La voluntad del difunto.
Las indias en la Córte.
¡Lo que es el mundo!
Los cuentos de la reina de Navarra.
Los millonarios.
Los órganos de Móstoles.
Los presupuestos.
Marica-enreda
¡Mejor es creer!
Mercadet.
Merecer para alcanzar.
Memorias de Juan García.
No se venga quien bien ama
Nueva pata de cabra.
Para vencer querer.
Pecado y expiacion.
Peluquero de S. A.
Por ser ella sin ser ella.
Quien bien te quiera te hará llorar.
¿Quién es ella?
Quien más mira menos vé.
Remismunda.
Súllivan.
Todo se queda en casa.
Trampas inocentes.
Tres al saco.
Una aventura de Richelieu.
Un clavo saca otro clavo.
Un cuarto con dos alcobas.
Un enemigo oculto
Un hidalgo aragonés.
Un hombre importante.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
Un inglés y un vizcaino.
Un loco hace ciento.
Un matrimonio á la moda.
Un verdadero hombre de bien
Unos llevan la fama.
¡Ya es tarde!

EN DOS ACTOS.

Antes que todo el honor.
Cornelio Nepote.
Desdichas de Timoteo.
Deudas del alma.
El congreso de gitanos.
El preceptor y su mujer.
Gerónimo el albañil
La hija del misterio.
La ley sálica
La luna de miel
Las cucas.
Las diez de la noche.
Los dos amores.
Los pretendientes del dia.
María y Felipa.
Pipo ó el príncipe de Montecresta
Un casamiento por hambre
Un divorcio.
Un ente como hay muchos.

EN UN ACTO.

A la córte á pretender.
A los pies de V. señora.
Acertar por carambola.
Al que no quiere caldo.
Alí-Ben-Sale-Abul-Tarif.
Alza y baja.
Amarse y aborrecerse.
Cenar á tambor batiente.
Cero y van dos.
Cinco pies y tres pulgadas.
Clases pasivas.
Como V. quiera.
Con el santo y la limosna.
Cuál de los tres es el tio?
Cuerdos y locos.
Cuerpo y sombra ó dos y uno
De casta le viene al galgo.
De fuera vendrá...
De qué?
De potencia á potencia.
Dos á dos.
Dos casamientos ocultos.
Dos en uno
El aguador y el misántropo.
El corazon de un bandido.
El chal verde.
El don del cielo.—(Loa.)
El marido universal.
El perro rabioso.
El premio de la virtud.
El retratista.
El rey por fuerza.
El sacristan del Escorial.
El sistema de Felipa.
El sistema de Felipe.
El sol de la libertad.-(Loa.)
El tio Zaratan.
El vizconde Bartolo.
Entre Scila y Caribdis.
Estrupicios del amor.
Huyen lo del peregil...
Infantes improvisados.
¡¡Ingleses!!
Juan el Perdido.
Juan el tornero.
La astucia rompe cerrojos.
La banda del capitan.
La casa deshabitada.
La capa de José.
La doctora en travesuras.
La eleccion de un diputado.
La esperanza de la patria. —(Loa.)
La herencia de mi tia.
La mujer de dos maridos.
La mula de mi doctor.
La piel del diablo.
La señora de Mendoza.

3 0112 117479730

La union carlo-polaca.
Ladron y Verdugo.
Las avispas.
Las dos carteras.
Las jorobas.
Las obras de Quevedo.
Lo que al negro del Sermon.
Los apuros de un guindilla.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
Los preciosos ridículos.
Los tres ramilletes.
Malas tentaciones.
Manolito Gazquez.
Mi media naranja.
No hay chanzas con el amor
No hay felicidad completa.
No hay que tentar al diablo.
No mas secretos.
No se hizo la miel....
No siempre lo bueno es bueno
Otro perro del hortelano.
Pepilla la aguardentera.
Percances de un apellido.
Por amor ó por dinero ó una aventura de Luis Candelas
Por poderes.
Por un loro.
Pst. Pst...
Remedio para una quiebra.
Si buena insula me dan.
Simon Terranova.
Sombra, fantasma y mujer.
Trece á la mesa.
Treinta dias despues.—(2.ª parte de El corazon de un bandido.)
Un angel tutelar.
Un año en quince minutos.
Un bofeton .. y soy dichosa.
Un cabello!
Un contrabando.
Un ente singular.
Un fusil del 2 de Mayo.
Un jóven comprometido.
Un milagro del misterio.
Un protector del bello sexo.
Un sentenciado á muerte.
Un viaje al rededor de mi marido.
Un viaje al rededor de mi mujer.
Una actriz.
Una apuesta.
Una ensalada de pollos.

ZARZUELAS CON SU PARTITURA Á TODA ORQUESTA.

Aventuras de un cantante.
Buenas noches Sr. D. Simon
Colegialas y soldados.
¡Concha!
Diego Corrientes.
Don Simplicio Bobadilla.
De este mundo al otro.
Duende.—(1.ª parte).
Idem.—(2.ª parte.)
¡Diez mil duros!
El alma en pena.
El campamento.
El marido de la mujer de don Blas.
El novio pasado por agua.
El padre Cobos.
El Sacristan de S. Lorenzo
El suicidio de Rosa.
El tren de Escala.
El turron de Noche-buena.
La Estrella de Madrid.
La flor del valle.
La hechicera.
La Noche buena.
La pradera del canal.
La venganza de Alifonso.
Las señas del Archiduque.
Los dos venturas.
Gloria y peluca.
Haydé ó el secreto.
Misterios de bastidores.
Por seguir á una mujer.
Palo de ciego.
Salvador y Salvadora.
¡Tribulaciones!
¡Tramoya!
Una aventura en Marruecos.
Una tarde de toros.
Duende.—(1.ª parte para piano y canto.)
Cancion de la Florera.
Cancion del Duente.
Polka burlesca.
Por echarla de Tenorio.

ADVERTENCIAS. La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido,